



De la **geografía**
a la **geopolítica**

COLECCIÓN  ACADEMIA



De la **geografía** *a la* **geopolítica**

DISCURSO GEOGRÁFICO Y CARTOGRAFÍA
A MEDIADOS DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA

Lucía Duque Muñoz



Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Duque Muñoz, Lucía, 1972-

De la geografía a la geopolítica : discurso geográfico y cartografía a mediados del siglo XIX en Colombia / Lucía Duque Muñoz. — Primera edición. — Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia, 2019.
310 páginas : ilustraciones (principalmente a color), mapas. — (Colección Academia)

Incluye referencias bibliográficas e índices onomástico, temático y toponímico

ISBN 978-958-783-838-1 (rústica). — ISBN 978-958-783-839-8 (e-book). —

ISBN 978-958-783-840-4 (impresión bajo demanda).

1. Geografía histórica — Colombia — Siglo XIX. 2. Geografía política 3. Geopolítica 4. Cartografía
5. Territorio nacional 6. Colombia — Cartografía — Siglo XIX I. Título II. Serie

CDD-23, 911.861 / 2020

De la geografía a la geopolítica

Discurso geográfico y cartografía a mediados del siglo XIX en Colombia

Colección Academia

Primera edición: 2020

ISBN 978-958-783-838-1 (rústica).

ISBN 978-958-783-839-8 (e-book).

ISBN 978-958-783-840-4 (impresión bajo demanda).

© Lucía Duque Muñoz, autora, 2020

© Universidad Nacional de Colombia, Sede

Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas

© Pontificia Universidad Javeriana - Sede

Central, Facultad de Ciencias Sociales

**Centro Editorial Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Colombia**

Ciudad Universitaria, Edificio de Posgrados de

la Facultad de Ciencias Humanas (225), sótano.

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 3165000, exts. 16139-16141

www.humanas.unal.edu.co

editorial_fch@unal.edu.co

Editorial Pontificia Universidad Javeriana

Carrera 7 37-25, oficina 1301

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 3208320, ext. 4205

www.javeriana.edu.co/editorial

editorialpuj@javeriana.edu.co

Producción editorial

Centro Editorial Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional de Colombia

Director: Rubén Darío Flórez Arcila

Coordinación editorial: Laura Morales González

Coordinación gráfica: Juan Carlos Villamil

Corrección de estilo: Edwin Daniel

Algarra Suárez y Jhon Mesa

Maquetación: Yully Paola Cortés Hernández

IMPRESIÓN:

Xpress Estudio Gráfico y Digital SAS

Bogotá, D. C., Colombia

Impreso y hecho en Bogotá D.C.,

Colombia – *Printed in Colombia*

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales. Las ideas expresadas en este libro son responsabilidad de su autora y no necesariamente reflejan la opinión de las instituciones editoras.

Universidad Nacional de Colombia

| Vigilada Mineducación. Creación de la Universidad

Nacional de Colombia: Ley 66 de 1867.

Acreditación institucional de alta calidad:

Resolución Ministerial 2513 del 9 de abril del 2010.

Régimen orgánico de la Universidad Nacional

de Colombia: Decreto 1210 de 1993.

Pontificia Universidad Javeriana

| Vigilada Mineducación.

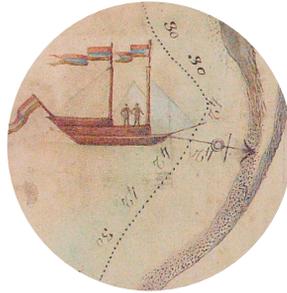
Reconocimiento como Universidad: Decreto

1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento

de personería jurídica: Resolución 73 del 12 de

diciembre de 1933 del Ministerio de Gobierno.

Contenido



Introducción

10

Estado del arte

16

Territorio, geografía, cartografía y nación

21

Camino que recorre el libro

31

CAPÍTULO 1

Cartógrafos y geógrafos exploran, describen y representan el territorio

34

Los cartógrafos y geógrafos de mediados de siglo:
entre la carrera militar, la política y las ciencias

36

Producción geográfica y cartográfica del periodo 1840-1865

45

Intereses geográficos de la época

52

CAPÍTULO 2

Los textos de geografía política, la cartografía y su rol durante la transición hacia el modelo federal

64

Mosquera y Samper: la geografía política como proyección y legitimación del modelo federal

71

Cartografías y disputas territoriales entre provincias

89

CAPÍTULO 3

**Surgimiento de una mirada geopolítica.
La reivindicación de las aspiraciones territoriales neogranadinas a través de mapas y textos geográficos**

114

Renovación de la problemática limítrofe en las décadas de 1840 y 1850

120

Construcción de un discurso homogéneo acerca del límite entre la Nueva Granada y Venezuela

126

Los límites en Centroamérica y la polémica sobre la costa de Mosquitos

139

La confusa línea limítrofe con Ecuador, Perú y Brasil

154

CAPÍTULO 4
Paisaje y población en los textos geográficos
y en los relatos de exploraciones

174

Entre ciencia y literatura: representaciones del paisaje
y creación de vínculos con el entorno natural

179

El paisaje del científico: Agustín Codazzi

185

La imagen del país como conjunto: el paisaje nacional

189

Descripciones y clasificaciones de la población

192

Réplicas y debates en la narración histórica de la Conquista

200

Reflexión de cierre

226

Referencias

232

Anexo. Autores de obras de geografía
y cartografía en la Nueva Granada: 1840-1865

252

Índice temático

301

Índice onomástico

303

Índice toponímico

305

A mi madre, quien en su vida ha hecho todo lo posible para que en mi vida todo sea posible.

A mi padre, quien me enseñó el amor por la geografía y por el paisaje a través de los viajes y el cine.



INTRODUCCIÓN



A TODO LO LARGO DEL PERIODO republicano, las características geográficas de Colombia han sido descritas al mismo tiempo como privilegiadas y supremamente complejas. Algunas de las singularidades que se han subrayado sobre su ubicación geográfica son, por una parte, la presencia de litorales en los océanos Atlántico y Pacífico, que le otorgan grandes potencialidades comerciales y, por otra, la ramificación de la cordillera de los Andes que hace al país poseedor de una topografía quebrada, dueña de una heterogeneidad sorprendente de climas y paisajes. A partir de este tipo de imágenes y representaciones divulgadas en textos para la formación de los niños y jóvenes en escuelas y colegios, se ha cimentado buena parte del sentimiento patriótico y nacional desde el siglo XIX. Paradójicamente, y pese a lo anterior, también es frecuente constatar la existencia de una exigua conciencia territorial y geográfica en el país, expresada en una articulación insuficiente de su diversidad regional, cultural, económica, etc., que impide un conocimiento y una presencia adecuada por parte del Estado no solo en las áreas limítrofes y fronterizas, sino incluso en amplias regiones del interior. En síntesis, pareciera que la muy estimada diversidad geográfica de Colombia no se corresponde con un conocimiento, valoración y cohesión suficiente del territorio nacional.

La escasa cohesión territorial que acaba de mencionarse tiene, a su vez, raíces históricas que pueden rastrearse desde tiempos anteriores a las llamadas Conquista y Colonización españolas. Efectivamente numerosas investigaciones señalan que, desde etapas previas a la llegada de los europeos, el territorio de lo que actualmente es Colombia no constituía un conjunto político o económico unificado. El historiador Juan Friede, en obra considerada clásica, lo denomina “un territorio de tránsito de

pueblos y culturas”.¹ Para Roberto Pineda Giraldo, en tiempos previos a la Conquista, el territorio albergaba a grandes rasgos tres zonas políticas y culturales: por una parte, las confederaciones y jefaturas militares y teocráticas predominantes en los Andes y en las tierras bajas del sur pacífico; por otra parte, los agricultores de aldeas de selva tropical en la península de la Guajira, la Sierra Nevada de Santa Marta y los corredores de la cordillera, y, finalmente, las sociedades nómadas de cazadores y recolectores en los llanos orientales y las hoyas de los ríos Orinoco y Caquetá.² De estas zonas, solamente el área de los Andes centrales, en torno a lo que es actualmente Bogotá y Tunja, se encontraba en vías de unificación hacia 1500.³

Asimismo como ocurrió en otras regiones de América, a lo largo del periodo colonial las disposiciones jurídicas metropolitanas se encargaron de trazar, paulatinamente, diversas delimitaciones territoriales que, por lo general, se superpusieron a la organización y experiencia indígena del espacio en las que los paisajes locales y regionales eran el rasgo dominante.⁴ Es así como el territorio de lo que con posterioridad se conocería como Nueva Granada fue adquiriendo una incipiente identidad institucional al ritmo de los requerimientos administrativos, económicos y militares de la Corona española. Una de las primeras divisiones político-administrativas aplicadas por España en el continente americano tuvo lugar con la creación del Virreinato del Perú (1542)⁵ que abarcó una porción mayoritaria de América, con excepción de Venezuela⁶ y, por supuesto, de

1 Juan Friede, *Los chibchas bajo la dominación española* (Medellín: La Carreta, 1974) 13.

2 Roberto Pineda Giraldo, “Prólogo”, *Introducción a la Colombia amerindia*, ed. Instituto Colombiano de Antropología (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología / Instituto Colombiano de Cultura, 1987) 17.

3 Friede 14.

4 Hermes Tovar Pinzón, “Introducción: Colombia: lo diverso, lo múltiple y la magnitud dispersa”, *Relaciones y visitas a los Andes. Siglo XVI*. (Bogotá: Colcultura / Instituto de Cultura Hispánica / Biblioteca Nacional de Colombia, 1993, Vol. 1) 17-71.

5 El Virreinato de Nueva España había sido creado con anterioridad, en 1535.

6 Tras su creación en 1542, el Virreinato del Perú, con Lima como su capital, fue el epicentro político del Imperio español en América del Sur. Poco después de ser establecido, fue dividido en las audiencias de Panamá, Santafé, Quito, La Plata y Santiago. La provincia de Venezuela hacía parte de la Audiencia de Santo Domingo, vinculada al Virreinato de Nueva España. Las audiencias, células centrales de la administración colonial, eran entidades de tipo judicial o tribunales de justicia compuestos por un número variable de magistrados llamados oidores y un cuerpo de funcionarios que incluía fiscales, escribanos, alcaldes de corte, procuradores, notarios y alguaciles. Ver Ernesto Guhl, *Escritos geográficos. Las fronteras políticas y los límites naturales* (Bogotá: Fondo FEN Colombia, 1991) 92.

Brasil. Tan extenso virreinato fue dividido para su mejor administración en audiencias, entre las cuales se erigió la de Santafé en 1549, que ocupaba solo una parte de la actual Colombia.

Solo casi dos siglos después, en el contexto reformista de la dinastía borbónica, se creó el Virreinato de la Nueva Granada, instaurado inicialmente en 1717, suprimido en 1723 por el Consejo de Indias y restablecido en 1739, con el propósito de fortalecer la administración militar y fiscal en esta zona del imperio y asegurar la defensa de Cartagena y sus costas.⁷ Este virreinato, que cubría una extensión mayor a la jurisdicción de la Audiencia de Santafé, se encontraba dividido hacia 1770 en las provincias de Santafé, Antioquia, Mariquita, Cartagena, Santa Marta, Tunja, Llanos, Neiva, Chocó, Popayán, Quito, Guayaquil, Veraguas, Panamá, Cumaná, Maracaibo y Guayana.⁸ Para 1777, estas tres últimas fueron anexadas a la Capitanía General de Venezuela, establecida poco antes, en 1773.

Un breve panorama como el que acaba de esbozarse permite entender que, para inicios del siglo XIX, el Virreinato de la Nueva Granada constituyera una entidad político-administrativa cuya composición y unidad no eran suficientemente nítidas ni para los criollos de los sectores letrados como tampoco para los funcionarios españoles.⁹ El geógrafo Francisco José de Caldas da testimonio de la escasa claridad en la definición del territorio virreinal, cuando, en uno de sus escritos más conocidos, anota lo siguiente: “Para evitar confusión y simplificar nuestras ideas, llamo Nueva Granada a todos los países sujetos al Virreinato de Santafé, y bajo esta denominación comprendo el Nuevo Reino, la Tierra Firme y la Provincia de Quito”.¹⁰ Más adelante, si bien manifiesta un co-

7 David Brading, “La España de los Borbones y su imperio americano”, *Historia de América Latina*, t. 2, *América Latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII, XVIII*, ed. Leslie Bethell (Barcelona: Crítica, 1990) 96.

8 Marta Herrera Ángel, “Las divisiones político-administrativas del virreinato de la Nueva Granada a finales del periodo colonial”, *Historia Crítica* 22 (2001): 76-98.

9 Para un estudio detallado de la representación del espacio entre los criollos ilustrados de la Nueva Granada entre las últimas décadas del siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX, ver Jeanne Chenu, “Problemática del espacio neo-granadino en vísperas de la Independencia: Nueva Granada ¿entidad o realidad?”, *Homenaje a Noël Salomon, ilustración española e Independencia de América*, ed. Alberto Gil Novales (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1979) 209-210.

10 Francisco José de Caldas, “Estado de la geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá, con relación a la economía y al comercio, por don Francisco José de Caldas, individuo meritorio de la Expedición Botánica del Reino, y encargado del Observatorio Astronómico de esta capital”, *Obras completas de Francisco José de Caldas* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1966) 184. Este escrito fue publicado originalmente por entregas en los números 1 al 7 del *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, Santafé, enero-febrero de 1808.

nocimiento de sus dimensiones, expresa el carácter impreciso de la silueta territorial: “Este inmenso recinto, de figura irregular, ocupa sobre la superficie del globo 67 200 leguas cuadradas de a 6610 varas castellanas cada una”.¹¹

Puede afirmarse entonces que la ruptura con el universo colonial se produjo en el contexto de una débil definición del ámbito territorial de la Nueva Granada como conjunto político-administrativo,¹² sumada a unas dinámicas económicas y sociales en las que prevalecían las autonomías regionales.¹³ En ese sentido, la noción de *territorio nacional* emerge solo tímidamente a partir del complejo proceso de independencia, paralelamente y como sustento a los intentos de organización de un Estado incipiente. Es así como, pese a lo naturalizada que actualmente pueda encontrarse, la necesidad de construir la idea de territorio —asociada a la de nación— debe entenderse como enteramente nueva para la época. Si bien pudo tener raíces en el sentimiento de apego patriótico hacia el ámbito geográfico neogranadino que se fortaleció en las décadas finales del periodo colonial, esta solo se configuró en un contexto posterior que le otorgó un carácter y significación específica.

En efecto, solo con posterioridad a la Independencia y a lo largo del siglo XIX el espacio geográfico neogranadino empezó a ser articulado, reapropiado y reorganizado en un proceso de mediana y larga duración, que lo adaptaría al nuevo contexto político e ideológico del Estado-nación.¹⁴

11 Caldas, “Estado...” 184. Según Julio Londoño, el Virreinato de la Nueva Granada comprendía una superficie aproximada de 3 600 000 kilómetros cuadrados. Ver Julio Londoño, “La geografía de la Expedición Botánica”, *Conferencias sobre la Expedición Botánica* (Bogotá: Editorial Nelly, 1958) 36.

12 Marta Herrera llama precisamente la atención sobre la “relativa inconsistencia” que se expresa en las descripciones generales de las delimitaciones del Virreinato a finales periodo colonial, lo que puede apreciarse en los diversos nombres que el territorio recibió desde el siglo XVI, “generando una confusión que se mantuvo vigente en el siglo XVIII”. Ver Herrera, “Las divisiones...” 78.

13 Tanto las características geográficas como la configuración socioeconómica favorecieron las diferencias y las autonomías regionales. Es así como la debilidad del comercio entre provincias al interior de la Colonia acentuó la dispersión regional. Si bien estas últimas intercambiaban algunos productos como carnes, sal y algunas manufacturas, los mayores flujos de mercancías, principalmente de oro, se hacían desde el interior hacia la metrópoli. A lo anterior se sumaba la existencia de una red de comunicaciones y transportes incipiente, que de igual forma privilegiaba las conexiones con el exterior. Ver Germán Colmenares, “La economía y la sociedad coloniales 1550-1800”, *Nueva historia de Colombia*, t. I. *Colombia indígena, Conquista y Colonia*, dir. Jaime Jaramillo Uribe (Bogotá: Planeta, 1989) 125.

14 Dentro de la extensa bibliografía existente sobre los procesos históricos y los conceptos de nación, nacionalismo y conciencia nacional, nosotros consultamos: Benedict

Sin embargo, y como lo sugiere la amplia bibliografía en torno a la formación estatal durante el siglo XIX, en Colombia el proceso de elaboración de la noción de territorio nacional fue bastante lento, dificultoso, no lineal y marcado por numerosas rupturas.¹⁵ Desde el punto de vista jurídico, decretos y constituciones buscaron definir la composición y organización de ese territorio en medio de un debate muchas veces encarnizado sobre el carácter centralizado o federal de la administración, enmarcado, a su vez, en el contexto de las pugnas por el poder político y económico entre las élites regionales. Por otra parte, la producción de mapas, discursos y conocimientos geográficos jugó un papel no menos importante en la elaboración de dicha noción, pues surgió para dar soporte a la conformación estatal nacional. En ese sentido, al elaborarse en función de ideas liberales y republicanas, geografía y cartografía posibilitaron un proceso de reapropiación del territorio bajo nuevos principios ideológicos que, en algunos casos, entraban en ruptura con aquellos propios del periodo colonial.

Con nuestro trabajo nos hemos propuesto abordar precisamente el rol de los conocimientos geográficos y cartográficos en la construcción de la idea de territorio nacional en un periodo específico del siglo XIX.

.....
 Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993); Antonio Annino, Luis Castro Leiva y François-Xavier Guerra, comps., *De los imperios a las naciones. Iberoamérica* (Zaragoza: Ibercaja-Forum Internacional, 1994); Homi Bhabha, ed., *Nation and Narration* (London and New York: Routledge, 1990); Pierre Birnbaum, dir., *Sociologie des nationalismes* (Paris: Presses universitaires de France, 1997); Patrick Cabanel, *La question nationale au XIX^e siècle* (Paris: La Découverte, 1997); Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff, comps. *Théories du nationalisme. Nation, nationalité, ethnicité* (Paris: Kimé, 1993); Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo* (Madrid: Alianza Editorial, 1988); Jean-Yves Guiomar, *La nation entre l'histoire et la raison* (Paris: La Découverte, 1990); Johann Gottfried Herder, "Genio nacional y medio ambiente", *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, comp. Álvaro Fernández (Buenos Aires: Manantial, 2000) 28-52; Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *La invención de una tradición* (Barcelona: Crítica, 2000); Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780* (Barcelona: Crítica, 1991); Ernest Renan, *Qu'est-ce qu'une nation? Et autres essais politiques* (Paris: Presses Pocket, 1992); Hilda Sabato, coord., *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina* (México: El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 1999); Emmanuel Sieyes, *¿Qué es el Tercer Estado?* (Barcelona: Oikos-Tau, 1989 [1789]); Anne-Marie Thièsse, *La création des identités nationales, Europe XVIII^e-XX^e siècle* (Paris: Éditions du Seuil, 1999); Tzvetan Todorov, *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine* (Paris: Éditions du Seuil, 1989).

15 Véase, por ejemplo, el artículo de Isabella Restrepo, en el que aborda la concepción plural del territorio y de la soberanía durante la época de la independencia en la Nueva Granada. Isabella Restrepo Mejía, "La soberanía del pueblo durante la época de la Independencia, 1810-1815", *Historia Crítica* 29 (2005): 101-123.

Para abordar lo anterior, privilegamos el análisis de la relación entre la generación de mapas y escritos geográficos producidos en el país y los vaivenes de la construcción estatal en las décadas de mediados del siglo, momento durante el cual entran en particular tensión las nociones de *nación* y *región*, así como las de *paisaje* y *población*. Nuestro interés en esta problemática busca indagar los vínculos, directos o indirectos, que los textos geográficos y trazados cartográficos mantienen con los procesos de organización y resignificación territorial en el contexto de diversos intentos de implementación del modelo federal. Un breve estado del arte sobre los estudios de historia de la geografía y de la cartografía en Colombia nos ayudará a precisar y matizar los objetivos de nuestro análisis.

Estado del arte

Las últimas décadas han mostrado un auge de los estudios dedicados a la historia de la cartografía y de la geografía en el país, que ha permitido revelar diferentes aristas acerca del posible rol que estos tipos de conocimiento han tenido en la formación estatal colombiana. De manera muy afortunada, dicho interés ha surgido paralelamente con el crecimiento de los estudios sobre estas temáticas en el ámbito iberoamericano¹⁶ y a escala internacional, lo que ha permitido establecer un mayor diálogo entre los estudios locales y aquellos sobre otras latitudes.

En Colombia, podemos considerar que una etapa inicial en el desarrollo de dichos estudios se enfocó en investigar con profundidad las labores de la Comisión Corográfica de la Nueva Granada (1850-1859) y los trabajos de su director, el ingeniero militar italiano Agustín Codazzi, principalmente a partir de las investigaciones de Olga Restrepo Forero y Efraín Sánchez.¹⁷ Con posterioridad a estos trabajos, que podemos

16 De esto dan cuenta los Simposios Iberoamericanos de Historia de la Cartografía, que han tenido lugar en Buenos Aires (2006), Ciudad de México (2008), São Paulo (2010), Lisboa (2012), Bogotá (2014) y Santiago de Chile (2016).

17 Entre la producción relativa a la Comisión Corográfica podemos reseñar los siguientes trabajos: Giorgio Antei, *Los héroes errantes. Historia de Agustín Codazzi 1793-1822* (Bogotá: Planeta, 1993); Efraín Sánchez, *Gobierno y geografía, Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada* (Bogotá: Banco de la República / El Áncora, 1999); Lina del Castillo, "Interior Designs", *Mapping Latin America. A Cartographic Reader*, eds. Jordana Dym y Karl Offen (Chicago: University of Chicago Press, 2011) 148-151; Olga Restrepo Forero, *La Comisión Corográfica: avatares en la configuración del saber*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988); Olga Restrepo Forero, "La Comisión Corográfica: un acercamiento a la Nueva Granada", *Quipu* 1.3 (1984): 349-368; Olga Restrepo Forero, "La Comisión Corográfica: la aventura del saber", *Historia social de la ciencia en Colombia*, tomo III (Bogotá:

catalogar como fundadores de una perspectiva analítica y crítica relativa a la historia de los conocimientos geográficos en Colombia, numerosas investigaciones han explorado una pluralidad de relaciones entre cartografía, política, sociedad e ideología en el siglo XIX.¹⁸

De las investigaciones existentes puede discernirse una atención privilegiada sobre los siguientes periodos: una primera etapa, centrada en las décadas que van aproximadamente de 1800 a 1830, que revela las complejidades de la producción geográfica y cartográfica en el contexto de las etapas previas y posteriores a la Independencia; una segunda, con mayor énfasis en el periodo que va de 1850 a 1860, que coincide aproximadamente con el tiempo de actividades de la Comisión Corográfica, y finalmente

Colciencias, 1993) 155-188; Frank Safford, "Acerca de la incorporación de las ciencias naturales en la periferia. El caso de Colombia en el siglo XIX", *Quipu* 2.3 (1985): 423-435; Herman A. Schumacher, *Codazzi, un forjador de cultura* (Bogotá: Ecopetrol, 1988); Andrés Soriano Lleras, *Itinerario de la Comisión Corográfica* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1968); Pablo Vila, *Codazzi, Humboldt y Caldas: precursores de la geografía moderna* (Caracas: Instituto Pedagógico, 1960). De reciente publicación y aún inexplorado por la autora del presente libro, debe reseñarse el de Nancy Appelbaum, *Mapping the Country of Regions. The Chorographic Commission of Nineteenth-century Colombia* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2016).

18 Entre estos últimos debemos mencionar los siguientes: Sebastián Díaz, Santiago Muñoz y Mauricio Nieto, *Ensamblando la nación. Cartografía y política en la historia de Colombia* (Bogotá: Universidad de los Andes / Banco de la República, 2011); Sebastián Díaz, Santiago Muñoz y Mauricio Nieto, "Desensamblando la nación. El caso del Atlas geográfico e histórico de Colombia de 1889", *Proyecto ensamblado en Colombia*. Tomo 1, *Ensamblando Estados*, ed. Olga Restrepo Forero (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013) 182-218; Lina del Castillo, "La cartografía impresa en la creación de la opinión pública en la época de la Independencia", *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII-XIX*, eds. Francisco Ortega y Alexander Chaparro (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012) 377-420; Lina del Castillo, "La Gran Colombia de la Gran Bretaña: la importancia del lugar en la producción de imágenes nacionales 1819-1830", *Revista Araucaria* 12.24 (2010): 124-149; Lucía Duque, "Geografía y cartografía en la Nueva Granada (1840-1865): producción, clasificación temática e intereses", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 33 (2006): 11-30; Lucía Duque, "Territorio nacional, cartografía y poder en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX", *Les Cahiers ALHIM* 8.15 (2008): 119-137; Duque, Lucía, "El discurso geográfico y cartográfico colombiano sobre los límites entre Nueva Granada y Venezuela: 1830-1883", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 36 (2009): 125-152; Mauricio Nieto Olarte et al., *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas* (Bogotá: Universidad de los Andes / Academia Colombiana de Historia / Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales / ICANH, 2006). En un contexto intelectual diferente, pero refiriéndose a problemáticas similares, el historiador Alfonso Múnera ha hecho un importante aporte en el estudio de los discursos sobre la geografía y la población con su trabajo *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX* (Bogotá, Planeta, 2005).

un interés expresado más recientemente por algunos investigadores por las publicaciones cartográficas de la década de 1880 y de las primeras décadas del siglo xx.¹⁹ En su conjunto, los estudios existentes han hecho aportes imprescindibles, si bien todavía dispersos, para la comprensión del paso de una geografía producida bajo una lógica colonial o imperial a una que se pretende republicana y que acompaña el proceso de construcción estatal nacional.

Si se observa el conjunto de la producción, es notorio cómo una buena parte de las investigaciones sobre historia de la geografía y de la cartografía se ha concentrado en las décadas de mediados del siglo xix, periodo que coincide con el que nos interesa en este trabajo. No obstante, en lo que se refiere a dicho periodo, debe resaltarse que los estudios sobre autores de obras geográficas y cartográficas distintos a Agustín Codazzi, aquellos que desarrollaron sus labores en los márgenes de la Comisión Corográfica de manera previa o paralela a esta, han sido escasos y poco frecuentes. Son ellos precisamente los que constituyen el interés particular de esta investigación.

Al estudiar un conjunto mayor de autores y obras geográficas y cartográficas, no pretendemos con nuestro trabajo sumar más nombres al “panteón” de héroes de la historia de la cartografía, sino más bien dilucidar, a través de sus textos, memorias, ensayos y mapas, un discurso geográfico que se interesa por la forma en que, en su momento, fueron planteadas y abordadas preguntas como las siguientes: ¿bajo qué modelo organizar la división político-administrativa del país?, ¿cómo trazar la delimitación con los países contiguos?, ¿con base en qué fundamentos pueden tratar de definirse estos límites?, ¿cuáles son las características de la geografía y el paisaje granadino?, o, finalmente, ¿quiénes son sus habitantes y cuál es su carácter? Si bien las respuestas dadas a estas preguntas no siempre fueron concluyentes, al menos formularon problemas y discusiones esenciales para la época.

En ese sentido, nos proponemos sacar a la luz un conjunto de trabajos geográficos y cartográficos que previamente han sido poco estudiados y que conforman lo que en la época se denominó a grandes rasgos como *geografía física y política*, referida en un principio a las provincias de la Nueva Granada y, posteriormente, a los Estados Unidos de Colombia.²⁰

19 Lina del Castillo, “...”; David Alejandro Ramírez, “A *Nueva Geografía de Colombia* de Francisco Javier Vergara y Velasco (1901) [1902]”, tesis de doctorado en Geografía Humana, São Paulo: Universidade de São Paulo, 2015.

20 Para mencionar algunos de los más importantes: Agustín Codazzi, *Geografía física i política de las provincias de la Nueva Granada por la Comisión Corográfica bajo la*

Efectivamente, durante nuestra búsqueda de fuentes empezó a hacerse bastante notorio cómo la elaboración de mapas y la publicación de escritos, de lo que en la época se llamó geografía física y política, conformaron un conjunto de publicaciones que se incrementó durante las décadas en que tuvo lugar el proceso de cambio de un modelo centralizado hacia uno que se pretendía abiertamente federal.²¹ Acerca de esto último, nos parece importante poner de relieve aquí el hecho de que, si bien los estudios históricos dedicados a comprender los intentos por implantar el federalismo en la Nueva Granada del siglo XIX pueden considerarse relativamente abundantes,²² son muchos menos los que involucran el estudio de la geografía y de la cartografía como herramientas implicadas en el

.....
dirección de Agustín Codazzi (Bogotá: Imprenta del Estado, 1856); Tomás Cipriano de Mosquera, *Memoria sobre la geografía física y política de la Nueva Granada dedicada a la Sociedad Geográfica y Estadística de Nueva York* (Nueva York: Imprenta de S. W. Benedict, 1852); Tomás Cipriano de Mosquera, *Compendio de la Geografía General política, física y especial de los Estados Unidos de Colombia* (Londres: H. C. Panzer, 1866); Antonio Basilio Cuervo Urisarri, *Resumen de la geografía histórica, política, estadística i descriptiva de la Nueva Granada para el uso de las escuelas primarias superiores* (Bogotá: Imprenta Torres Amaya, 1852); José María Samper, *Ensayo aproximado sobre la geografía política i estadística de los ocho Estados que compondrán el 15 de setiembre de 1857 la federación Neo-granadina* (Bogotá: Imprenta de “El Neogranadino”, 1857); Felipe Pérez, *Jeografía general, física i política de los Estados Unidos de Colombia escrita de orden del gobierno central* (Bogotá: Imprenta de la Nación, 1861).

- 21 Vale la pena aclarar aquí que, para abordar las preguntas que nos interesan, hemos incorporado un conjunto de fuentes que no se reduce a los mapas y textos que conforman la llamada *geografía física y política*. Integramos a nuestro estudio, igualmente, ensayos de contenido geográfico, narraciones de viaje aparecidas en publicaciones periódicas, informes oficiales y textos destinados a la enseñanza de la geografía, con el fin de aproximarnos al discurso geográfico de la época de manera más amplia y matizada. Nuestras búsquedas se centraron, para la cartografía, en las Mapotecas 1 a 6 del Archivo General de la Nación (AGN) y, para los relatos de viaje, narraciones y textos de geografía, en la Hemeroteca y el Fondo Antiguo de la Biblioteca Nacional de Colombia, y en la Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango.
- 22 Ver, por ejemplo, Miguel Borja, *Espacio y guerra. Colombia federal 1858-1885* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010); Salomón Kalmanovitz, “La idea federal en Colombia durante el siglo XIX”, *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, ed. Rubén Sierra Mejía (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006) 89-117; Marco Palacios, “La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica”, *La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia* (Bogotá: Norma, 2002) 21-58; Robert Louis Gilmore, *El federalismo en Colombia 1810-1858* (Bogotá: Sociedad Santaderista de Colombia / Universidad Externado de Colombia, 1995); María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez, *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana. 1810 - 1850* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1987); José Antonio Ocampo, “Centralismo, descentralización y federalismo en la historia colombiana”, *Revista Antioqueña de Economía* 5 (1982): 52-63.

proceso de implementación de dicho régimen político-administrativo en el país.²³ En ese sentido, con nuestro trabajo abordaremos algunos ángulos relacionados con la función de la geografía y la cartografía en el complejo proceso de armar y construir un nuevo orden político-administrativo en las décadas de mediados del siglo XIX.

Sin embargo, la cuestión de la organización y definición del territorio no involucró exclusivamente el tema del proyecto federal, sino también otros aspectos, en particular, la espinosa pregunta por los límites con los países vecinos, íntimamente ligada al temario de la geografía física y política. De hecho, podríamos considerar que la temática de los límites internacionales y de la construcción de una mirada aglutinante sobre el territorio estatal habría podido pasar a un tercer plano o, incluso, mantenerse totalmente descuidada durante el periodo de discusión y organización del modelo federal por quienes elaboraban los mapas y los escritos geográficos. Sin embargo, en contraste con lo anterior, pudimos establecer que la problemática limítrofe mantuvo relevancia en la época, no solo para varios individuos muy cercanos al poder político, sino para la administración estatal. En efecto, nuestro análisis nos conduce a proponer que, a partir de los mapas y ensayos geográficos, puede leerse un discurso geopolítico preocupado por las pretensiones territoriales del Estado entendido como conjunto nacional, si bien, también, en algunos casos, entendido como aspiraciones regionales. En ese sentido, es claro que la construcción de representaciones del territorio estatal presentado como unidad no fue un proceso que entró plenamente en pugna con los procesos tendientes a la federalización.

Otro tema no menos importante que atraviesa la pregunta por el territorio es el de la población que lo habita, su distribución y rasgos principales, así como la manera en que se describe el paisaje neogranadino como algo único y claramente diferenciable con respecto al de otros países. Efectivamente, los textos geográficos y las narraciones de viaje elaboran una representación del paisaje con la cual proporcionan elementos de identificación nacional entre los lectores,²⁴ explorando, a su vez, las posibilidades que dichos rasgos geográficos aportan en el porvenir

23 De la producción académica existente en el país que involucra el estudio de la cartografía a la problemática de la construcción del modelo federal, el trabajo más completo sigue siendo el de Sánchez, *Gobierno y geografía*.

24 Los estudios y la información disponible acerca del potencial de lectores en la Nueva Granada o Colombia del siglo XIX son aún escasos. Debe señalarse la siguiente referencia: Carmen Elisa Acosta, *Lectura y nación: la novela por entregas en Colombia (1840-1880)* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009).

económico y político de la nación. Los habitantes neogranadinos son otro aspecto primordial que aborda la geografía física y política, desde la óptica particular de clasificar la población de acuerdo con sus rasgos étnicos, de caracterizar su forma de participación en diferentes momentos históricos y de evaluar su presente y su posible función en el porvenir del nuevo Estado. Estos últimos aspectos serán también tema de análisis de nuestro trabajo.

Territorio, geografía, cartografía y nación

El nacionalismo suele ser considerado el más geográfico de los movimientos políticos.

PETER J. TAYLOR, *Geografía política: Economía-mundo, Estado-nación y localidad*, 1985

Dado que nuestro trabajo se interesa por abordar las relaciones entre la generación de conocimientos geográficos y la construcción de la idea de territorio nacional hacia mediados del siglo XIX en la Nueva Granada o Colombia, consideramos necesario proponer un balance teórico centrado en las categorías de territorio y de formación nacional. Con dicho balance no buscamos hacer un recuento exhaustivo acerca de las diversas acepciones de los términos; más bien, pretendemos establecer algunas de las relaciones más importantes que pueden constituirse entre ambos.

Empezamos por señalar que el concepto de *territorio* ocupa una posición destacada en las ciencias sociales contemporáneas. La reflexión en torno a esta categoría es cada vez más abundante, pues abarca varias disciplinas y ha llegado a ser casi tan prolífica como aquella sobre los conceptos de Estado o Nación. Dada su envergadura, no pretendemos entonces darle una definición unívoca, sino más bien una abierta y flexible, que permita su comprensión desde varios ángulos. No obstante, y pese a la diversidad de posturas desde las que puede abordarse,²⁵ las

25 Acerca de la amplia problemática de los cambios en el ordenamiento territorial en el país, consideramos fundamental la obra de Martha Herrera, tanto por sus aportes teóricos e historiográficos como por su rigor analítico. No obstante lo anterior, en el balance teórico que hacemos a continuación no consideramos pertinente desarrollar sus reflexiones, dado que el enfoque de su trabajo y el periodo de estudio son claramente diferentes del nuestro. Efectivamente, Herrera se interesa por develar las formas diversas de apropiación y ordenamiento espacial a partir de las prácticas de poblamiento, colonización y relación de los habitantes con el medio ambiente en dos grandes regiones granadinas durante el siglo XVIII: las llanuras del Caribe y los Andes centrales. Por nuestra parte, no nos interesamos por los procesos de

preguntas que nos formulamos con nuestro trabajo nos conducen a concebir el territorio principalmente como una entidad jurídica y política, relacionada fundamentalmente con la formación del Estado.

Desde la mirada de la geografía política, consideramos particularmente esclarecedora la obra de Peter J. Taylor,²⁶ quien nos recuerda que el vocablo latino *territorium* —de donde proviene etimológicamente *territorio*— designaba originalmente las tierras que rodeaban y abastecían una ciudad, o bien las tierras que el propietario podía divisar y controlar desde su torre de observación. Se aplicaba así a las ciudades-Estado del mundo clásico y resurgió en referencia a la jurisdicción de las ciudades medievales. En palabras del autor:

El territorio supone la división del poder político. En su acepción moderna su aplicación a las ciudades ha quedado anticuada; ahora se aplica a los Estados. El territorio es la tierra que pertenece al que gobierna un Estado. Este significado se remonta a 1494, aproximadamente al momento en que nace la economía-mundo.²⁷

Desde esta óptica, el concepto moderno de territorio estuvo claramente asociado a la formación de los Estados occidentales, lo que se fortaleció a partir de 1648 con el Tratado de Westfalia, que supone la emergencia de la noción de soberanía territorial del Estado y de no injerencia en los asuntos internos de otra entidad estatal, con lo cual se reforzó el vínculo entre los conceptos de territorio y soberanía estatal.

.....
 apropiación, poblamiento y ordenamiento territorial, sino que solo pretendemos buscar algunas relaciones relevantes entre los conocimientos geográficos, la cartografía y la búsqueda de la idea de *territorio nacional* en las décadas centrales del siglo XIX. De hecho, Herrera aclara en la introducción de su trabajo, de acuerdo con John Agnew, que la noción de territorio se refiere “a una porción del espacio ocupada por una persona, un grupo humano o un Estado”, mientras que la de territorialidad tiene un sentido socio-geográfico y se relaciona con las prácticas de ocupación y uso del espacio por los grupos humanos o bien con el ejercicio del poder sobre el espacio por las instituciones dominantes. En ese sentido, su mirada se asocia más con la construcción de formas de territorialidad. Ver Martha Herrera Ángel, *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes centrales neogranadinos, siglo XVIII* (Bogotá: ICAHN / Academia de Historia, 2002) 27.

26 Peter J. Taylor, *Geografía política: Economía-mundo, Estado-nación y localidad* (Madrid: Trama, 1994).

27 Taylor 146.

Desde un punto de vista similar, en su estudio *L'invention du territoire*²⁸ el historiador Paul Allières recuerda cómo la doctrina jurídica moderna definió el territorio como ese sustento físico y geográfico que hace parecer al Estado algo natural, perenne, cuyos orígenes se remontan al principio de los tiempos. Develando las estrategias a través de las cuales la administración da origen a los espacios territoriales, Allières concibe el territorio como una construcción histórica desde el poder.²⁹ De manera complementaria a la mirada jurídica y administrativa, otros autores nos conducen a una definición del territorio como creación económica y política, pero sobre todo cultural,³⁰ vinculada a la formación ya no solo del Estado, sino de las conciencias nacionales.

Es así como, desde la perspectiva de Benedict Anderson, el dinamismo del capitalismo de imprenta, como proceso simultáneo al debilitamiento del latín, al fortalecimiento de las lenguas vernáculas y a las repercusiones de la Reforma protestante, sentó las bases de esas nuevas comunidades imaginadas que serían las naciones europeas modernas.³¹ Según sus tesis, elementos de la cultura, como la lengua y la circulación de impresos, contribuyeron, al menos con la misma fuerza que las decisiones administrativas, a la creación paulatina de espacios territoriales de tipo nacional. El autor califica como factores determinantes en la formación de las comunidades nacionales elementos como los viajes y las peregrinaciones; la producción estadística, geográfica y cartográfica;

28 Paul Allières, *L'invention du territoire* (Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble, 1980).

29 Esta definición no se opone a la concepción planteada por Barry Barnes, según la cual el poder es posesión de un territorio, mercancías, medios financieros, armas o aptitudes. Esta posesión no está dada, sino que es construida históricamente; ver Barry Barnes, *La naturaleza del poder* (Barcelona: Pomares-Corredor, 1990). De igual forma, esta idea coincide con la del geógrafo Paul Claval, para quien “los hechos de poder tienen una dimensión espacial”; ver Paul Claval, *Espacio y poder* (México: Fondo de Cultura Económica, 1982) 25.

30 El territorio es entendido como una creación “cultural”, en el sentido de los intercambios simbólicos al interior de una comunidad y no solamente en el de “cultura letrada” o en el de búsqueda de perfección espiritual a través de las “bellas artes”; ver Alejandro Grimson, “Cultura, Nación y campos de interlocución”, *Interculturalidad y comunicación* (Bogotá: Norma, 2001) 21-54.

31 En sus palabras, “la convergencia del capitalismo y la tecnología impresa en la fatal diversidad del lenguaje humano hizo posible una nueva forma de comunidad imaginada, que en su morfología básica preparó el escenario para la nación moderna. La extensión potencial de estas comunidades estaba forzosamente limitada y, al mismo tiempo, sólo tenía la relación más fortuita con las fronteras políticas existentes (que eran las más extensas que habían alcanzado los expansionismos dinásticos)”; Anderson 75.

los discursos políticos y representaciones que legitiman exclusiones e inclusiones de tipo político y racial. Desde esta óptica, los procesos de formación territorial deben ser pensados como construcciones profundamente históricas, en las que los intercambios culturales y simbólicos tienen al menos una importancia equiparable a la de lo político, lo jurídico y lo económico.

En resumen, puede decirse entonces que, como ámbito jurídico, el territorio hace referencia a la soberanía del Estado; como espacio social, económico y político, es objeto de poblamientos, apropiaciones, adecuaciones y explotaciones; pero, adicionalmente, el territorio también se configura como espacio mental y construcción cultural que parte de la experiencia de sus habitantes. Son pertinentes aquí las palabras del geógrafo Paul Claval:

El espacio es uno de los soportes privilegiados de la actividad simbólica. Lo perciben y valoran diversamente quienes lo habitan y le dan valor: a la extensión que ocupan, recorren y utilizan, se superpone, en su espíritu, la que conocen, aman y que es para ellos signo de seguridad, motivo de orgullo y fuente de apego. El espacio vive así bajo la forma de imágenes mentales que son tan importantes para comprender la configuración de los grupos y las fuerzas que los excitan, como las cualidades reales del territorio que ocupan.³²

De esta forma, a su definición como espacio administrativo y jurídico, debemos sumar la dimensión simbólica y afectiva que supone el concepto de territorio. Este último es, entonces, objeto de divisiones y delimitaciones, pero también supone la construcción de un vínculo emocional con él. Así, creemos que los discursos de la geografía, de la cartografía y las múltiples maneras de representación del espacio y del paisaje no solo participan eventualmente en la configuración administrativa de un territorio dado, sino que constituyen formas de apropiación simbólica de este.

La relación entre territorio estatal y discurso geográfico parece profundizarse aún más cuando a estas categorías se suma el concepto de nación. En ese sentido, no sobra señalar que el vínculo entre las ideas de nación, territorio y geografía empezó a ser formulado desde el siglo XVIII en el ámbito filosófico europeo, particularmente por Johan Gottfried Herder (44-1803), quien definió la nación, ante todo, como

32 Claval 25.

una comunidad territorial.³³ Según Herder, las identidades nacionales fueron tomando forma como resultado del encuentro entre condiciones específicas del medio geográfico y diversos tipos de cultura desarrollados en ellos, de lo que puede deducirse que el territorio juega un papel fundamental para la formación de las llamadas culturas nacionales.

Efectivamente, en el contexto de los proyectos de tipo nacional-estatal dicho concepto adquiere un significado peculiar que, en un proceso de mediana o larga duración, plantea una ruptura con su definición durante el periodo de vigencia de los Estados absolutistas y de los imperios coloniales que se desplegaron a lo largo de los siglos xv a xviii. Los cambios en el lenguaje para referirse al territorio, que pueden evidenciarse en las denominaciones de *reino*, *patria* y *nación*, o bien en las de *provincia*, *estado* y *departamento*, son indicio de su nuevo alcance. En la medida en que los sistemas políticos republicanos condujeron a una redefinición de la soberanía, el concepto de espacio territorial adquirió, asimismo, nuevos significados: si bien en el interior de los Estados absolutistas la soberanía sobre el territorio deriva de la figura del monarca, por su parte el soporte de la soberanía de tipo republicano es la llamada “nación”, es decir, el pueblo o la ciudadanía. En ese sentido, la construcción de la ciudadanía implicada en el proceso de creación de Estados nacionales involucra una transformación del concepto de territorio, que pasa de pensarse como *territorio patrimonial* a pensarse como *territorio del colectivo nacional*.

Mónica Quijada aborda magistralmente la significación del territorio en el proyecto nacional argentino³⁴ explicando su función como sustento principal en la creación de la ciudadanía. Desde su perspectiva, el vínculo entre la concepción de nación cívica y el espacio geográfico es central, pues la ciudadanía se adquiere a partir de la pertenencia a un territorio estatal más que a una u otra comunidad étnica.³⁵ En la medida en que las pertenencias étnicas deben pasar a un segundo plano —pues se trata de favorecer la creación de un colectivo de individuos

33 Paulo Da Costa Gomes, "Géographie et Modernité", tesis de doctorado, Paris: Sorbonne, 1993, 130.

34 Mónica Quijada, "Nación y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina. Siglo xix", *Revista de Indias* 9 (2000): 373-394.

35 Aquí vale la pena mencionar la distinción teórica que se hace entre los proyectos de nación cívica y nación étnica: "la concepción civil de la nación pretende trascender la etnicidad en una comunidad política común con leyes y cultura comunes para todos, mientras que la étnica lo que pretende es reivindicar el vínculo étnico [...] así a cada comunidad étnica correspondería una nación"; ver Olga Lucía Hoyos, "La identidad nacional: algunas consideraciones de los aspectos implicados en su construcción psicológica", *Psicología desde el Caribe* 5 (2000): 63.

que comparten un conjunto de leyes, derechos y deberes—, el territorio se convierte en uno de los soportes principales de la comunidad nacional. En sus palabras:

[...] para el modelo cívico el “país” es la condición previa de cualquier nación, y esta última es una unidad territorial, una comunidad política que reside en su propio territorio histórico, el cual pertenece exclusivamente al conjunto de la ciudadanía igual que esta pertenece a aquel. De tal forma, se produce una identificación entre comunidad política y definición territorial.³⁶

De esta forma, en el proceso de constitución de los Estados nacionales, el territorio aparece como una mediación política, jurídica, ideológica y cultural de primer orden: política, pues delimita el colectivo social de la ciudadanía y los colectivos parciales para la elección de los representantes; jurídica, pues demarca el ámbito exclusivo donde puede ejercerse la soberanía estatal, e ideológica y cultural, pues la entidad territorial se convierte en fundamento necesario de la identidad colectiva. De esta manera, el territorio es ámbito físico o geográfico, pero también mediación simbólica, convirtiéndose en el “hogar” o el “cuerpo” de las nacionalidades.³⁷

No obstante, es importante advertir que, de igual forma que los demás aspectos implicados en el proyecto del Estado-nación, las transformaciones en la concepción del territorio no se dan de manera rápida ni automática una vez se desencadena el proceso de independencia. En este punto puede ser muy esclarecedora la óptica del geógrafo norteamericano James S. Duncan, para quien una separación radical entre lo político, lo ideológico, lo geográfico y lo cultural no es deseable en la comprensión de los fenómenos asociados al territorio, pues desvincula al poder político de su matriz geográfica y cultural. Es así como Duncan argumenta que las características del paisaje y la organización del espacio expresan y legitiman en sí mismas una ideología y una forma de ejercicio del poder, de manera

36 Quijada 375.

37 Esta problemática ha sido claramente definida por Marcelo Escolar, “El problema del estado-nación y la geografía del territorio nacional”, *Nacionalismo e internacionalismo en la historia de las ciencias y la tecnología en América Latina*, comps. Luis Carlos Arboleda y Carlos Osorio (Cali: Universidad del Valle, 1997) 145-156. Ver también Taylor 180; Graciela Montaldo, “El cuerpo de la patria. Espacio, naturaleza y cultura en Bello y Sarmiento”, *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, comps. Beatriz González Stephan, Javier Lasarte, Graciela Montaldo y María Julia Daroqui (Caracas: Monte Ávila Editores, 1995) 103.

que las transformaciones políticas que se producen en el cambio de lo colonial a lo poscolonial implican la modificación de paradigmas culturales en la percepción y la disposición espacial. Sin embargo, prosigue el autor, durante los cambios que se producen en la organización del espacio en el contexto de la transición de lo colonial a lo poscolonial, los restos de anteriores etapas se superponen en lugar de suplantarse plenamente, de manera que se construyen paisajes nuevos, dejando los rastros de los anteriores.³⁸

Haciendo un balance en este punto de los elementos más importantes de la reflexión teórica con el fin adaptarlos a nuestra problemática, podemos plantear entonces que los mapas, los ensayos y descripciones geográficas del siglo XIX fueron una de las formas en que los neogranadinos pertenecientes a los sectores letrados buscaron redefinir el territorio heredado de la etapa colonial, con el propósito de darle una significación nueva en el contexto político e ideológico de la formación nacional-estatal. Adicionalmente, geografía, cartografía y narraciones de diverso tipo, dedicadas a la descripción y exaltación del paisaje nacional, tenían como propósito crear el vínculo afectivo y simbólico de la población con su ámbito territorial. Así, sus efectos en el proceso de formación de una conciencia territorial nacional, a partir de ensayos, artículos y descripciones difundidos a través de publicaciones periódicas de orden nacional y regional, fueron esenciales. Según palabras de Marcelo Escolar “dos procesos se articularon estrechamente [...] el proceso de formación territorial nacional-estatal y el proceso de representación geográfica del territorio nacional-estatal”.³⁹

Por otra parte, a partir de la geografía, se subordinó el espacio a las exigencias económicas de un capitalismo periférico y se hizo posible una politización de la naturaleza, al construir y reconstruir la descripción de las fronteras regionales y nacionales, fueran estas llamadas físicas, políticas o naturales. Desde este punto de vista, compartimos la afirmación de Michel Foucault cuando dice: “el discurso geográfico que justifica las fronteras es el discurso del nacionalismo”.⁴⁰ Adicionalmente y dadas sus características de ciencia fundamentalmente empírica y su carácter en muchas ocasiones estratégico y utilitario, los vínculos de la geografía con los proyectos económicos, políticos y administrativos fueron patentes, de

38 James. S. Duncan, “The Power of Place in Kandy, Sri Lanka, 1780-1980”, *The Power of Place: Bringing Together Geographical and Sociological Imaginations*, eds. John A. Agnew y James S. Duncan (Boston: Unwin Hyman, 1989) 185-201.

39 Escolar 152.

40 Michel Foucault, “Preguntas a Foucault sobre geografía”, *Microfísica del poder* (Madrid: La Piqueta, 1978) 120.

manera que tampoco es posible entender la configuración del saber geográfico sin tener en cuenta el proceso político e ideológico en el que está inscrito. Como la define Yves Lacoste:

La geografía es, en primer lugar, un saber estratégico estrechamente unido a un conjunto de prácticas políticas y militares, y son dichas prácticas las que exigen la recopilación articulada de unas informaciones extremadamente variadas y a primera vista heterogéneas, cuya razón de ser y cuya importancia no es posible entender si nos limitamos a la legitimidad del Saber para el Saber.⁴¹

En este mismo orden de ideas, la cartografía se encargó de plasmar, en un soporte visual e iconográfico, el orden territorial del Estado, jugando el papel de emblema o estandarte del modelo político nacional, además de constituirse en herramienta central de la administración, la diplomacia y el gobierno.⁴²

41 Yves Lacoste, *La geografía: un arma para la guerra* (Barcelona: Anagrama, 1977) 7. Varios autores han situado los conocimientos geográficos en el centro de las relaciones saber-poder. Ver Foucault “Preguntas a...”; Georges Gusdorf, *Les sciences humaines et la pensée occidentale*, vol. VIII. *La conscience révolutionnaire. Les Idéologues* (Paris: Payot, 1978) 478- 492.

42 El carácter no solamente científico y administrativo, sino también político e ideológico de la cartografía ha sido subrayado en las últimas décadas, particularmente por John Brian Harley, quien afirma, por ejemplo, lo siguiente: “Maps facilitated the geographical expansion of political power. [...] The practical actions undertaken with maps: warfare, boundary making, propaganda, or the preservation of law and order, are documented throughout the history of maps”; ver John Brian Harley, “Maps, knowledge and power”, *The iconography of Landscape. Essays on the symbolic representation, design and use of past environments*, eds. Denis Cosgrove y Stephens Daniels (Cambridge: Cambridge University Press, 2000) 280 y 303. La obra de Harley constituye un punto de referencia primordial en el acercamiento entre la historia de la cartografía y la historia social, política e ideológica; ver John Brian Harley, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006); John Brian Harley y David Woodward (dirs.), *The History of Cartography* (Chicago: Chicago University Press, 2007); John Brian Harley, “Deconstructing the map”, *Cartographica* 26.2 (1989): 1-20. Asimismo los vínculos entre la geografía, las representaciones cartográficas y la creación de imaginarios nacionales en el siglo XIX constituyen un campo de estudio fortalecido en diversas latitudes. En relación con el continente americano, han sido publicados artículos e investigaciones extensas y en profundidad, particularmente sobre Estados Unidos, México, Argentina y Ecuador; ver Susan Schulten, *Mapping the Nation, History and Cartography in Nineteenth Century America* (Chicago and London: University of Chicago Press, 2012); Susan Schulten, *The Geographical Imagination in America* (Chicago and London: Chicago University Press, 2001); Raymond Craib, *Cartographic Mexico. A history of State Fixations and Fugitive Landscapes* (Durham

Con respecto a lo anterior, debe tenerse presente que, a diferencia de lo que ocurría mayoritariamente en Hispanoamérica durante el siglo XIX, en países como Francia, Alemania y, más tarde, España, así como en Estados Unidos, durante la misma época tuvo lugar un auge y crecimiento de la llamada cartografía temática, estadística o cuantitativa.⁴³ En ese sentido puede decirse que, durante el siglo XIX, el proceso de reconocer el territorio en su relieve y en sus rasgos topográficos e hidrográficos, asociados al trazado de su división interna y externa, a la ubicación y denominación de poblados, regiones y límites, fue una tendencia de la mayor importancia en el interior de los Estados en proceso de constituirse en el ámbito hispanoamericano, más que en otras latitudes, donde la cartografía estadística y temática tomó gran auge.

Para dar un ejemplo, en el caso francés, el levantamiento de las cartas geodésicas y la búsqueda de una representación matemáticamente precisa de las características físicas del territorio habían sido un proceso de largo aliento, llevado a cabo particularmente entre los siglos XVII y XVIII; de manera que durante el siglo XIX se pasó a la generación de mapas de un nuevo tipo, en los que se hizo énfasis en la selección y presentación de una o más variables del conjunto social por cada mapa. Por ejemplo: mapas que traducen las estadísticas de población, incluyendo temas como instrucción popular según regiones o ciudades, densidad, mortalidad, fecundidad, enfermedades, delincuencia, redes de caminos o vías férreas, volumen de los flujos comerciales, etc. También en el caso de Estados Unidos, el siglo XIX expresó la emergencia de un nuevo tipo de cartografía, en la que la distribución de fenómenos

.....
 and London: Duke University Press, 2004); Ana María Pérez Sevilla, *El Ecuador en sus mapas: Estado y Nación desde una perspectiva espacial* (Quito: Flacso, 2013); Perla Zusman, "Sociedades Geográficas na promoção do saber ao respeito do território. Estratégias políticas e acadêmicas das instituições geográficas na Argentina (1879-1942) e no Brasil (1838-1945)", tesis de maestría, São Paulo: Universidad de São Paulo y Universidad de Buenos Aires, 1996; Carla Lois, "Técnica, política y 'deseo territorial' en la cartografía oficial de la Argentina (1852-1941)", *Scripta Nova* 10.218 (2006).
 43 Gilles Palsky, *Des chiffres et des cartes. Naissance et développement de la cartographie quantitative française au XIX^e siècle* (Paris, Ministère de l'enseignement supérieur et de la recherche, 1996); Gilles Palsky, "La cartographie statistique de la population au XIX^e siècle", *Espace, Populations, Sociétés* 3 (1991): 451-458; Schulten *Mapping*; Agustín Hernando, "Los atlas temáticos del siglo XIX: saber científico y representación cartográfica", *Revista de Geografía* 32-33 (1998-99): 107-138; Gilles Palsky, "Mapas topográficos y mapas temáticos en el siglo XIX", *La cartografía Europea tra Primo Rinascimento e fine dell'Illuminismo*, eds. Diogo Ramada Curto, Angelo Cattaneo y André Ferrand Almeida (Florencia: Leo S. Olschki, 2003).

sociales empezó a ser más importante que la representación del relieve, del paisaje y de las divisiones político-territoriales.⁴⁴

Dado que se trata de uno de los objetos principales de nuestro estudio, se hace fundamental mencionar aquí que la cartografía, como fuente para el conocimiento histórico, ha recibido atención por parte de un conjunto creciente de académicos, aproximadamente durante las últimas tres décadas. Esto ha sido importante en el proceso de forjar unas herramientas conceptuales y de método con las cuales abrir un espacio para la historia de la cartografía como eje de investigación, como campo disciplinar, o bien como problemática específica que dialogue con otras ramas de las ciencias sociales, en particular con la historia política, social y cultural.

La amplia producción teórica en torno a los mapas como artefactos visuales y textuales capaces de transportar contenidos de impacto en el conjunto de la sociedad, llevada a cabo por parte de numerosos autores —entre los que cabe mencionar principalmente a John Brian Harley, pero también David Woodward, Denis Cosgrove, Mathew Edney, Christian Jacob, Gilles Palsky o Carla Lois—,⁴⁵ permite situar el análisis de diverso tipo de materiales cartográficos como fuentes de primer orden para la investigación acerca de la forma en que las sociedades del pasado vivieron, construyeron, organizaron y representaron el espacio, recuperando a la cartografía de su uso como mero elemento decorativo, curioso o contextual en los estudios históricos.

Adicionalmente, más que como traducción científicamente neutra y precisa de la Tierra o de un fragmento de esta, o como “espejo” y

44 Monique Pelletier, *La carte de Cassini: l'extraordinaire aventure de la carte de France* (Paris: Presses de l'École nationale des ponts et chaussées, 1990).

45 Michael Blakemore y John Brian Harley, *Concepts in the History of Cartography. A review and perspective* (Toronto: University of Toronto Press, 1980); Mathew Edney, “Cartography without progress: reinterpreting the nature and development of Map-making”, *Cartographica* 30.2-3 (1993): 54-68; Mathew Edney, “Putting ‘Cartography’ into the History of Cartography: Arthur H. Robinson, David Woodward, and the Creation of a Discipline”. *Cartographic Perspectives* 51 (2005): 14-29; Harley, *La nueva naturaleza*; Harley, “Deconstructing...”; Harley y Woodward; Christian Jacob, *The Sovereign Map. Theoretical Approaches in Cartography throughout History* (Chicago-London: University of Chicago Press, 2006); Carla Lois y Verónica Hollman, *Geografía y cultura visual. Los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio* (Rosario: Prohistoria, 2013); Carla Lois, “Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual”, *Scripta Nova* 13.298 (2009); John Pickels, *A History of Spaces. Cartographic Reason, Mapping and the Geocoded World* (London: Routledge, 2006); Palsky, *Des chiffres* 1991; Jordana Dym y Karl Offen, eds., *Mapping Latin America. A Cartographic Reader* (Chicago: University of Chicago Press, 2011).

“reflejo” del espacio geográfico, desde las recientes perspectivas teóricas, la cartografía se entiende como artefacto cultural, cuyo lenguaje supone connotaciones de tipo ideológico, político y económico que, por lo mismo, tiene un rol activo en la construcción social de órdenes espaciales. Es así como, por ejemplo, los mapas de la Nueva Granada o Colombia elaborados durante el siglo XIX constituyen documentos iconográficos fundamentales para la construcción de un orden simbólico nacional-estatal a partir de la representación del territorio como cuerpo aglutinado de dicho proyecto sociopolítico. Se hace indispensable, entonces, la contextualización de los ámbitos sociales o institucionales de los cuales surgen dichas representaciones cartográficas —estrechamente asociadas a los conocimientos geográficos— para comprender, finalmente, su lenguaje y los discursos que estas vehiculan.

Camino que recorre el libro

La organización que hemos dado a los capítulos responde a los principales interrogantes que hemos formulado para nuestra investigación. Así, el capítulo 1 tiene como propósito hacer el balance de la producción de mapas y textos geográficos que tuvo lugar en el periodo que nos interesa, a partir de una revisión en profundidad de las mapotecas del Archivo General de la Nación (AGN) y fondos de diferentes bibliotecas y salas de libros antiguos existentes en el país. Adicionalmente, en el mismo capítulo, proponemos una caracterización de los autores de los textos y trabajos cartográficos de la época, enfocada en su formación académica o científica, sus posibles relaciones mutuas y sus vínculos con el Estado o con el ámbito educativo. Este último análisis se complementa con un cuadro biográfico comparativo acerca de la integralidad de los autores, que se incluye como anexo.

El enfoque escogido, que propone una mirada de conjunto sobre los autores, se debe al hecho de que, pese a la abundancia de los ensayos de geografía y a la elaboración de un conjunto considerable de mapas tanto regionales como nacionales, en el contexto de la Nueva Granada decimonónica no tuvo lugar un proceso sólido de institucionalización en campos de conocimiento como la geografía y la cartografía. Así, más que por entidades o instituciones, los trabajos en estas materias fueron ejercidos mayoritariamente por personalidades influyentes en la vida pública que, en muchas ocasiones, no contaban con una formación puntual en ciencias, cartografía o geografía. En ese sentido, debe tenerse presente que, con las relevantes excepciones de la Comisión Corográfica

(1850-1859) y del Colegio Militar (1848-1854),⁴⁶ a todo lo largo del siglo XIX no se constituyó un espacio o entidad oficial o privada encargada específicamente de aglutinar el trabajo de aquellos dedicados al cultivo y difusión de los conocimientos geográficos.

Los capítulos 2 y 3, por su parte, buscarán analizar el papel de la cartografía y de los textos geográficos en el proceso de reorganización territorial que tuvo lugar en las décadas centrales del siglo XIX, haciendo el esfuerzo por abarcar dos escalas: la regional y la nacional, refiriéndonos con esto último, particularmente, a la problemática de la construcción de los límites y divisiones tanto entre provincias y estados soberanos como aquellas con los países vecinos. No obstante, debe aclararse que no ha sido nuestra intención reconstruir de manera exhaustiva las decisiones y decretos, debates y polémicas, por medio de las cuales se llevó a cabo el trazado de la división política interna en el periodo propuesto, sino más bien concentrarse en el discurso y las intenciones de carácter geopolítico sobre el tema, presentes en los textos de geografía y en la cartografía de la época.

Finalmente, el capítulo 4 se propone estudiar las polémicas relativas a la representación del paisaje y de la población presentes en los textos geográficos y algunas narraciones de viajes y exploraciones. En efecto, las descripciones del paisaje y algunos de sus lugares considerados

46 Bajo el primer gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849), se sentaron las bases de la Comisión Corográfica de la Nueva Granada, encargada al ingeniero-militar italiano Agustín Codazzi, quien había elaborado, mediante una expedición de características similares, el *Atlas geográfico de la república de Venezuela* (1840). Los objetivos principales de la comisión fueron el levantamiento de la carta general del país, los mapas corográficos de cada una de las provincias y la descripción de los itinerarios, cuadros de paisajes y población. Se buscaba con ello facilitar la administración territorial y, al mismo tiempo, hacer el inventario de los recursos naturales explotables, los requerimientos en cuanto a caminos y vías de comunicación, y las posibilidades de crecimiento económico. El Colegio Militar, por su parte, fue una institución educativa también impulsada bajo el primer mandato de Mosquera, destinada a la formación de ingenieros militares, agrimensores y cartógrafos, que buscó reunir la formación entre ingeniería civil y entrenamiento militar. Aunque tuvo una vida breve e intermitente (1848-1854, 1866-1867, 1883-1885), su función como semillero para la profesionalización de la ingeniería y promotor del viraje dado hacia el trabajo de terreno en el ámbito de la geografía se vio claramente al transcurrir las siguientes décadas. Para profundizar acerca de estas dos instituciones es indispensable la lectura de Sánchez, *Gobierno y geografía*. En particular, sobre la Comisión Corográfica, debe consultarse Restrepo, “La Comisión Corográfica: un acercamiento...”, *La Comisión Corográfica* y “La Comisión Corográfica: la aventura...”. En particular, sobre el Colegio Militar, debe tenerse presente adicionalmente Frank Safford, *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / El Áncora Editores, 1989) 253.

representativos, así como la clasificación de los grupos poblacionales y una interpretación de su historia y su posible rol en la construcción del presente y el futuro de la Nueva Granada, deben considerarse parte esencial de la llamada geografía física y política en la época.

Este libro es, en parte, resultado de la tesis doctoral en Estudios Latinoamericanos, financiada por Colciencias, que desarrollé en la Universidad de Toulouse II, Francia, y con la cual me gradué con honores. No obstante, tras finalizar mi doctorado, me vinculé durante algunos años a diferentes trabajos, que me alejaron por un tiempo del mundo propiamente académico y, con ello, de una posible publicación de esta investigación. Con posterioridad a mi vinculación al Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, paulatinamente encontré un ambiente que me permitió retomar la temática con miras a crear una versión para publicación, lo cual, a la larga, generó un proceso de reescritura, durante el cual se mantuvieron fragmentos de la tesis doctoral, se omitieron otros, y me condujeron a desarrollar apartados completamente nuevos. De esta forma, el libro que se presenta aquí es resultado de una combinación de ambos.⁴⁷

En estos años publiqué varios artículos a partir de la investigación doctoral que se retoman en esta publicación con autorización de sus editores. En orden de aparición, los artículos de mi autoría son los siguientes: “Límites de la Nueva Granada en Centroamérica: la polémica con Gran Bretaña en torno a la posesión de la Costa de Mosquitos a mediados del siglo XIX”, publicado en el *Boletín de la AFEHC*, en el 2005; “Geografía y cartografía en la Nueva Granada (1840-1865): producción, clasificación temática e intereses” y “El discurso geográfico y cartográfico colombiano sobre los límites entre Nueva Granada y Venezuela: 1830-1883”, publicadas en el 2006 y el 2009, respectivamente, ambas en el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*.

LUCÍA DUQUE MUÑOZ

*Profesora - Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia*

47 Creo fundamental agradecer a los profesores Nara Fuentes, Perla Zusman y Omar Moncada, cuyos comentarios fueron valiosos para dar forma a la versión final de este trabajo. También debo un reconocimiento a Paola Hernández quien hizo la cartografía temática, Iván Felipe Suárez y José Ricardo Pulido, quienes como estudiantes del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia colaboraron como asistentes de investigación, particularmente en la elaboración del cuadro de autores anexo a este trabajo.